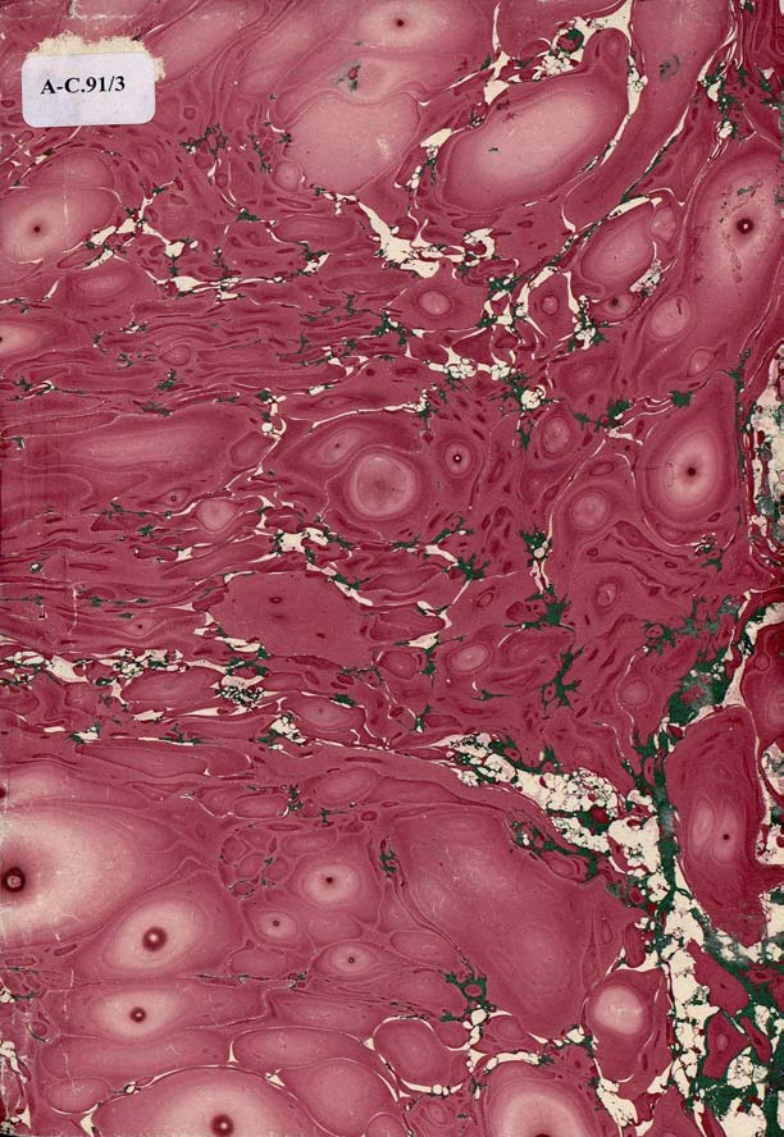
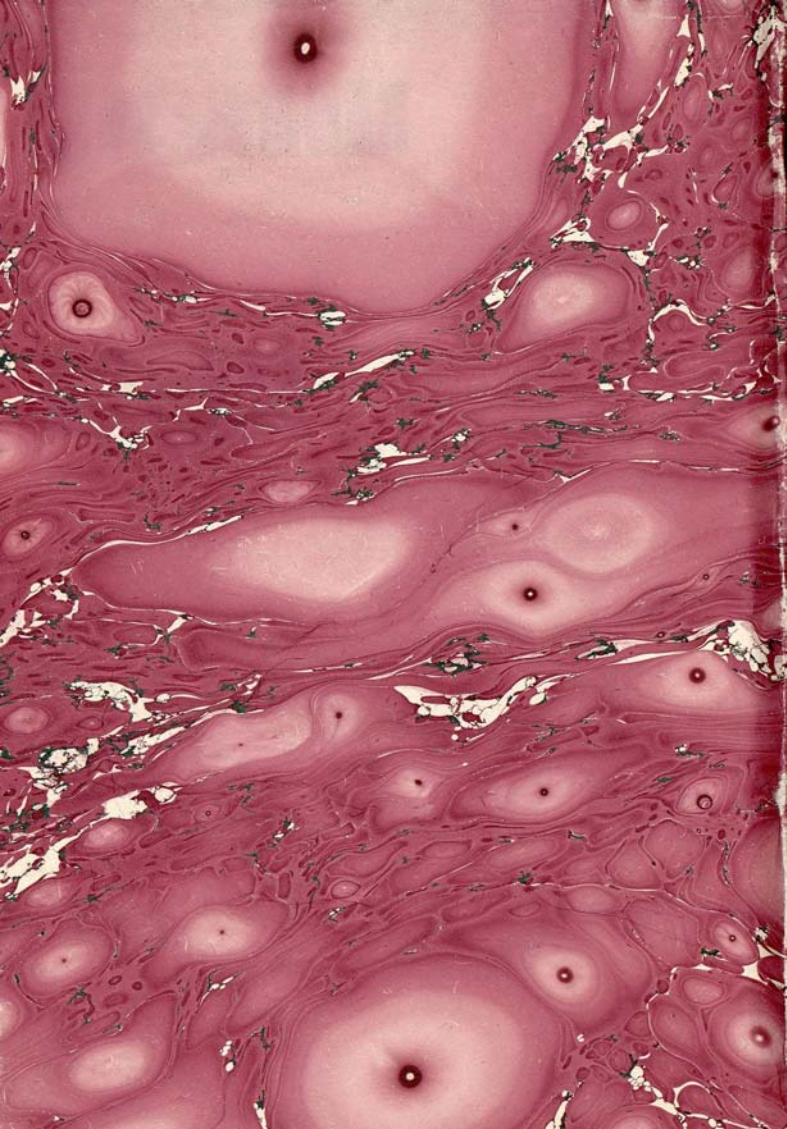


A-C.91/3







A-Cej. 91/3

12.
50087

DISCURSO
PRONUNCIADO
EN LA JUNTA GENERAL
DE HACIENDA
DE LA
ASOCIACION DE CÁRCELES
DE MADRID,
CELEBRADA
EL DIA 30 DE DICIEMBRE DE 1801,
POR DON ANTONIO DE POSADA RUBIN,
Canónigo de la Real Iglesia de S. Isidro
de esta Corte.



MADRID MDCCCII.
EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.
CON LICENCIA.

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA JUNTA GENERAL

DE HACIENDA

DE LA

*Acordaos de los presos, como si con ellos
estuviéreis encadenados.*

S. Pablo c. 13. v. 3. de su carta á los Hebreos.

CELEBRADA


EL DIA 30 DE DICIEMBRE DE 1801.

Por Don Antonio de Posada Rubio,
Caudaño de la Real Junta de S. Isidro
de esta Corte.



MADRID MDCCCII

EN LA IMPRINTA DE LA VIUDA DE IZARRA.
-COM-TR-RIA-



Corriéron ya dos años, Señores, sobre un establecimiento que la humanidad y la religion consagran al consuelo de la clase mas indigente y de la mas abandonada del Estado. En tan corto tiempo ¡que serie de sucesos y que frutos tan precoces os conciliáron la admiracion del reconocido pueblo! De éste, que tratado como un autó-
mato en los escritos de los ignorantes, es el verdadero apreciador del mé-
rito y el estimador imparcial de las virtudes públicas.

Desde aquella hora afortunada en que por esfuerzos bien dirigidos y combinados del zelo y de las luces se pensó en ganar para la Sociedad unos se-

res que, ó habian muerto civilmente á ella, ó solo vivian para inficionar á sus semejantes, se organiza un nuevo orden de cosas, un sistema de general beneficencia para los tristes albergues de los delitos ominosos, y de los suplicios mas insufribles. Sazonaba ántes las eternas horas de un apestado calabozo el ocio, padre y compañero inseparable de todos los crímenes. No permitia al desgraciado probar un instante de dulzura y de reposo la idea de una suerte infeliz, y de una vida dedicada periódicamente á apurar el cáliz de amargura hasta las últimas heces. El justo temor de una aciaga sentencia, que pusiera fin á su ignominia y colmara el oprobrio de su afligida familia, era el quotidiano espectáculo y la escena funes-

ta que se reproducia en cada momento. El sonido horroroso de los grillos y cadenas, el de los candados y cerrojos que le confinan y estrechan en las moradas de la melancolia y del mas profundo silencio, á quien osan interrumpir sordamente los ayes y quejidos lastimosos; hombres que multiplican sus pesares con la reproduccion interminable de ellos mismos; todo embravecia una alma que mejor tratada podia ser susceptible de grandes y muy útiles impresiones.

No tiene interes la patria en malograr ninguno de sus miembros; y si el objeto mas noble de la Legislacion es prevenir los vicios, como el de la Medicina preservarnos de las dolencias, no por eso dexa de ser justo corregirlos quando han hecho una vio-

lenta irrupcion, y abierto una brecha fatal por donde asestan al honor la fortuna y la vida del ciudadano.

En todas las edades se decidiéron constantemente por este principio los hombres de bien, y las máximas políticas de los gobiernos sabios, trabajando por quantos medios son imaginables en realzar los demas á su alto origen, y formándoles como una nueva naturaleza, levantarlos de la degradacion y abatimiento en que habian caido por el contagio de un mal exemplo, ó por la falta de una educacion bien morigerada.

Es propio de almas baxas y serviles, incapaces de representar en el teatro del mundo, sino por medios tan torpes y despreciables como ellas mismas, entretenerse con instituciones va-

nas que llenan el cortísimo ámbito de sus pueriles deseos, les dan una importancia pasagera entre una casta de gentes equívocas nacidas para infortunio de la especie humana ; quiero decir, para vegetar y pesar inútilmente sobre la haz de la tierra.

Bien puede sumergirse toda la naturaleza en el diluvio de males que la inunda ; puede el cielo mostrarse sañudo y desapacible con el desventurado mortal, desplomando su venganza por quantos modos tiene de hacérsela sensible, que no por eso se moverán estos monstruos inexôrables á prestarnos el socorro mas indiferente y alargarnos una mano misericordiosa. Miran con ojos serenos el rostro marchito de un compañero que está sumido en un piélago de desdichas, y

miéntras seducidos por sus ideas esparcen en ridículas frivolidades lo que acaso costó muchos años de sudor y de fatiga , no expenderán una cantidad muy ligera para sacar de la honda gruta , donde á gran costa llega el vislumbre de los rayos vivificadores del sol , á un amigo que poco ántes era su placer inocente y sus delicias. Aunque se vea asaltado de crueles aflicciones que despedazan sus entrañas , abatido con la zozobra é incertidumbre del fin que le aguarda , aunque semejante á los compañeros de Ulíses en la cueva del Cíclope tema ser devorado por su turno , no encontrará la triste víctima en el frio seno de los falsos devotos y verdaderos misántropos sino una criminal indiferencia , ó la dureza ó insensibilidad de una bestia feroz:

se abrazarán gustosos con quanto les dé nombre y celebridad ; á ello consagrarán sus votos mas ardientes , por superficial y somero que de verdad sea : unos hombres como éstos , indefinibles , sin vigor , ni energia , aletargándose para empresas útiles y beneficiosas , se abandonan á los mayores excesos del luxo , quando á sombra de una religion mal entendida se ha de representar un papel cómico y galan , desfigurando su estado , y dándose un tono que nunca les conviene : se desentienden de quantas calamidades nos acosan , y ponen en ridículo las acciones mas benéficas que dicta imperiosamente la dura ley de la indigencia , sobre todo en los casos estrechos y apurados. Parecen á los lacedemonios celebrando las fiestas de Narciso , mién-

tras los satélites de Xérxes invadian el Ática y amenazaban la libertad de toda la Grecia.

No así vosotros , discípulos ilustrados de una moral severa que prescribe entre sus mas esenciales obligaciones la compasion del encarcelado , y la actividad por su alivio ; que sabeis quantas veces ha coronado el buen éxito las santas medidas que tomásteis para reformar el corazon depravado , y á quienes no se oculta que en medio de las prisiones mas apretadas supo un Pablo reengendrar para Jesucristo al fiel Onésimo. No se dirá en adelante que estuviéron los infelices esperando quien se entristeciera y consolara por ellos , y que nadie vino á su socorro ; porque la caridad os hace anticipar las vigili-
as , discurs-

rir por las calles y santuarios de este vasto pueblo, penetrar hasta los rincones mas escondidos, asiento de la piedad y la clemencia, mas bien aún que los palacios soberbios de los ricos y abundantes del siglo. ¡Que cierto es que se compadecen las agenas miserias á proporcion de lo que se experimentan ó se recelan las propias! No perdonais diligencia, ni trabajo, por insoportable, por ímprobo que sea, como haya de ceder en alivio del pobre y su consuelo; y llevando por todas partes la antorcha de vuestro zelo, imprimis el impulso que os dirige en otras almas homogéneas que para hacer bien á sus iguales solo necesitan de quien las indique un digno objeto.

— ¿Y qual mas benemérito que al que os habeis dedicado? ¿Qual mas aná-

logo á la creencia que profesamos? ¿Acaso las diferencias accidentales que nos distinguen pueden ponernos á cubierto de un delito? Y quando Dios por su bondad nos sostuviese ¿estaremos exêntos de una calumnia, que fraguada con las mejores apariencias por un astuto enemigo, burle mucho tiempo la perspicacia y la integridad de los jueces, y comprometa miéntas tanto nuestra reputacion y nuestro nombre? ¿En quantas ocasiones fué proscrita la inocencia, se cautivó la piedad, y la virtud mas sólida sufrió el ostracismo? Pues no somos de otro temple, ni tenemos alguna garantía ó privilegios exclusivos que nos liberten de ser pintados con negros y ateizados coloridos, ni de sufrir la explosion terrible de la envidia por la mas

torpe y la mas ruin de las venganzas. Es preciso haber renunciado á la sociedad , y pasar una vida silvestre y desconocida para no llorar todos los dias estos y semejantes trofeos de nuestra malicia. Los fastos del mundo están muy recargados de historias tan aborrecibles ; ¿y que dulce recuerdo, que lisonjera satisfaccion sería entón-ces para nosotros haber levantado á grandes expensas un baluarte contra los esfuerzos redoblados de la intriga mas complicada , y un asilo contra el abatimiento en tantos Socios, que tomando un vivo interes en nuestras penas, las suavizasen con oportunas reflexiones?

Si la comunicacion de los pesares es alguna parte para que se disminuyan , el mejor néctar que podemos

derramar en un corazón atribulado, es mostrarle cuánto nos duele su infortunio: un solo suspiro, una mirada compasiva, un triste ademán, valen por mil discursos que empleara el hierto Estoico para fomentar una arrogancia pagana. Un grande de la tierra, que sin esperar aplausos del cliente, sin mendigar sufragios de un atolondrado, sin anunciarse por el tumulto de sus criados, ni deslumbrar con la magnificencia de sus equipages, visita con sencilla modestia los depósitos de la miseria, se entierra vivo en esos sepulcros donde yace acaso un hombre honrado á quien mano dura arrancó del seno de una tierna consorte, del lecho quizá donde dió á la patria defensores invencibles; que besa las enormes cadenas que le tienen

aherrojado, se reclina en las húmedas pajas, en que no puede probar un ligero descanso; le toma su mano áspera y encallecida por gobernar el arado y cultivar la ingrata tierra para un escaso alimento; que le pondera las máximas de la filosofía cristiana, y dividiendo con él los bocados que economiza entre los desperdicios de sus domésticos, escuchando los gritos de la madre comun que le empeñan en su patrocinio, alegra su arrugado semblante; éste sí que es el heroe de todas las edades y el prosélito de la augusta religion que baxó del cielo para purificar y realzar los sentimientos de la naturaleza. Ah! si supieran los mortales la suavidad de sus inspiraciones ¿quantos momentos probarian de ternura que compensa-

sen sobreabundantemente las privaciones imperceptibles á que los obliga un sacrificio tan debido á sus hermanos necesitados? ¡Que carácter tan noble, que sello de divinidad, quando tal se acercan las condiciones y se socorren recíprocamente los miembros de un mismo cuerpo! Los gritos de tantos infelices entran presurosos en el santuario del Eterno, y son como las aguas represadas en conductos subterráneos que saltan con mayor rapidez por la vecina atmósfera. Quando es el amor de la obligacion el que forma y concierta los planes, no se necesita del estímulo de la gloria para llevarlos al cabo y ponerles una corona venturosa. Dios, que preside á los movimientos ocultos del corazon humano, sabe galardonarlos con gustos mas pu-

ros y mas sabrosos que quantos ofrece el feroz egoismo. Los remordimientos que atosigan al que no escucha su voz embelesadora , el ódio y exêcracion de la edad presente , la memoria de maldicion que le persigue en los siglos venideros, son penas muy crueles que no permiten al desapiadado probar siquiera los insípidos manjares que se prometia en su delirio.

¿Que mayor contento para una alma generosa prendada de la virtud que renovar la memoria de sus buenos hechos ; de aquellos que como los grandes beneficios del mundo fisico pertenecen por igual á todos los hombres, y que como el astro del dia en la distribucion de sus rayos, no exceptuan condiciones, ni personas, siendo la propiedad del rico lo mismo que

del pobre, del humilde como del ensalzado, del que habita una corta majada como del que se aposenta en casas magníficas y ostentosas? ¿Quién no contará con secreta emoción á sus hijos para que lo pasen á las futuras generaciones, que á costa de incalculables desvelos habeis erigido un edificio magestuoso á la caridad, donde os competis recíprocamente sobre quien ha de ofrecer recursos mas fecundos y mas efectivos para suavizar la suerte penosa del que por debilidad mas bien que por malicia se precipitó en un laberinto de feos delitos? Vosotros ofrecísteis vuestros caudales, reunísteis los de otros muchos á quienes animaban los mismos designios, cubrísteis las atarecidas carnes de tantos centenares que viniéron andrajosos

ó desnudos enteramente , salvando de una vez el pudor y la comodidad personal , renovásteis el ayre de estas lóbregas mazmorras en que respiraban con fatiga miasmas emponzoñados, expuestos á una asfixia irremediable, devorando crueles pesares mucho ántes de convencerlos del crimen que los provoca : tratáron vuestros diestros y humanos facultativos aun las enfermedades que se reputaban incurables , y mostráron por el éxito que nada es imposible al arte quando Dios bendice las operaciones y éstas se emprenden baxo de sus auspicios : si cansados de sufrir ceden al enorme peso de sus males , encuentran en vuestro ingenioso zelo recursos que quizá no proporcionarían en sus hogares con una decente fortuna. ¡Quanta fran-

queza y que desinterés se advierte en vuestras ofertas! ¡Con que noble desprendimiento se enagena de quantiosas sumas uno de nuestros Socios mas beneméritos por consultar al mejor trato de los infelices! Las cosas mas menudas que parecerian bagatelas sino conspirasen á los altos designios de la caridad, ocupan un lugar distinguido en vuestros útiles afanes. Los ministros de una religion de paz y santa fraternidad se mezclan en los talleres para repartir el alimento del espíritu despues que les proporcionan el del cuerpo, representando así aquella edad de oro del cristianismo en que alternaban hasta con los labradores en sus campos para indicarles la regla de sus obligaciones, y ensayando la renovacion de las costum-

bres en los recintos mismos donde habitaba ántes la corrupcion mas espantosa; y ¡oh si el Cielo no corriera un velo modesto sobre tantas acciones heroycas, que se esconden á la vista del universo porque no las vicia el amor propio con el veneno de la presuncion! ¡Quantas veces estos interlocutores de la divinidad han sido los íntimos confidentes de sus amarguras! ¡Quantas les han restituido la calma interior que se habia ausentado para siempre! ¡Quantas mostrándoles un amoroso padre mas bien que un juez severo, les hacen mirar en cada una de sus punzantes espinas, hermosas flores de que se ha de entretexer la guirnalda inmarchitable que ceñirá despues sus sienes inmortales! Entónces aguardan en el impíreo su mas dulce re-



poso , y apartan con despego é indignacion sus miradas de esta tierra de dolor , de muerte y de eterno silencio.

El laboreo de primeras materias que les proporciona una tan sencilla como útil ocupacion , destierra con la indolencia el gérmen de los vicios mas horribles , que tanto hormigueaban en descrédito y vergüenza de la humanidad. Y este solo provecho bastaria para satisfaceros siglos enteros de trabajos y pagaros los abundantísimos sudores que vertisteis.

Pero no os arredreis si no corresponden las ganancias ni á los salarios que distribuis para socorrer su miseria y alentarlos en la empresa , ni para formar un capital con que se puedan sostener los fondos primitivos en un pie respetable. Siendo muy ajenas

las ramificaciones de vuestra industria de los conocimientos ordinarios de la mayor parte de presos, las operaciones han de ser lentísimas, y muy imperfectas las manos de obra. Quando á fuerza de aplicacion y de años de carcelería puedan competir con los demas vendedores, salen para sus respectivas condenas, y abandonan el aprendizaje en perjuicio suyo y de los que progresivamente se valiesen de sus luces. Por eso en el actual estado de cosas se debe renunciar el pensamiento de qualquiera especulacion lucrativa en las prisiones; no siendo indiferente la ventaja que resulta á expensas de un pequeño descuento en vestirlos, alimentarlos y darles costumbres, mejorando su corazon brutal é inhumano.

No es irreformable el hombre quando se trata sèriamente y con vigorosa solicitud de su enmienda. Buena prueba da la Asociacion de Señoras. Esta reunion tan interesante, que sirvió á la nuestra de modelo, tiene ya cimentadas varias casas de recogimiento, donde eslabonando con envidiable armonía las ideas civiles y las económicas, se logra el escarmiento con la pérdida de la libertad en las reas, y se reconcilian con las leyes, que tienen por objeto acrisolar la conducta de los particulares, indemnizar á la república de la irrogada ofensa, y retraer á los demas de que sigan los detestables vestigios de un perverso exemplo. ¿Por que los hombres no podrian disfrutar de igual beneficio, siendo comunmente por genio hartos

mas dóciles , y perdiendo mucho mas el público con sus extravios? Los arsenales, la marinería forzada, los caminos, únicos destinos de estas víctimas amarradas á un grillete, no serán jamas escuelas ni liceos de la virtud: nadie vela para cortar los renuevos de sus antiguas imperfecciones; y se advierte por un lamentable contraste que donde se castigan los vicios, allí se adquieren otros mayores desórdenes. Acontece como en los hospitales en que freqüentemente se contrae un *virus* mortal sin haber curado del antiguo.

Entónces ya se podria fomentar la industria sobre datos mas seguros: porque las cárceles donde se amalgaman el culpable y el inocente hasta la decision de la causa, son como el

crisol, que depurando los metales de su escoria y de materias heterogéneas, los dexa en su verdadero predicamento. La sociedad cree buenos á todos sus individuos, miéntras por pruebas prolixas y nada equívocas no le conste de algun delito que turbase la armonía y la tranquilidad que sancionan sus decretos: se asegura de las personas quando recela que por la fuga han de neutralizar su animadversion; pero las trata con el respeto que corresponde hasta que ó su misma espontánea confesion, ó testimonios invencibles depongan contra ellas. Así no los puede obligar á ninguna fatiga extraordinaria, y que no sea de su plena y absoluta eleccion.

Pero destinados ya por sentencia judicial para un número competente

de años , alicionados muchos en los primeros ensayos quando esperaban la resolucion de su causa , tratados en la correccion con mas entereza , y adiestrados tambien por antiguos oficiales de algunas artes , ó por maestros asalariados de nuestros fondos, trabajarian con ventaja conocida en lo que se les destinase ; y quizá equilibrarian , si no preponderaban , los desfalcos que necesariamente se han de sentir en el actual sistema ; y que hubieran hecho una declarada bancarrota , á no haberla prevenido con sus reposiciones los esfuerzos incansables de vuestra ilustrada caridad. Meditando este pensamiento con la circunspeccion que distingue y afianza vuestros pasos , llegará á su madurez , y entonces conoceréis por experiencia qué

minero de verdaderas riquezas nos resta que abrir en favor de la cuitada humanidad.

El zelo, que es segun la ciencia, ni se detiene por los obstáculos, ni se mitiga ó evapora por los muchos objetos que le proponen. Mayor es y mas apreciable el sacrificio, quanto mas hay que vencer y superar en la refriega; y las diversas obras que influye la caridad son el pábulo que mantienen su fuego inextinguible y aumentan su reaccion.

Algunos de vuestros padres en Jesucristo, hermanos y compañeros nuestros en el sacerdocio, sufren el peso de la desgracia en los oscuros reducidos de una cárcel tenebrosa, sin probar, aislados como están, una sola gota del puro consuelo que prodiga-

mos á los mas despreciables delinqüentes, á las heces mismas del pueblo. Por qualquier lado que mirémos esta conducta, se resiente ó de una injusta parcialidad en sus iguales, ó de una horrible ingratitud en sus hijos: si son inocentes, nos representan á un Pablo en la prision; si culpables, nos interesan en su resarcimiento con tanta mayor vehemencia, quanto que, segun un axioma bien sabido, es péssima la corrupcion de lo mejor. Muchos de ellos harian cierta su vocacion desmentida por falta de conocimiento. Las conferencias espirituales, el estudio para desempeñarlas lucidamente, la edificacion que tomarian de los simples fieles, el dulce recuerdo de su esmerada asistencia, todo contribuiria para adorar y reconocer el de-

do del Omnipotente , que por ocultos caminos instruye con la tribulacion , y levanta del suelo un edificio desmoronado por vergonzoso descuido y criminal indolencia , que son los síntomas infalibles , y la crisis mas cierta de un entero abandono de sus deberes celestiales.

¿Quien tuviera una eloqüencia tan viva como se requiere para persuadirnos dignamente la grande importancia de estas obras religiosas de que estoy íntimamente convencido? Encontraréis sin duda un poderoso estímulo y un fuerte apoyo para adelantar vuestras ideas de beneficencia en el corazon magnánimo del prelado que dirige esta vasta diócesis ; el qual habiendo heredado de sus padres la piedad que distingue á su augusta prosapia,

debe por imitacion de sus prendas ser liberal y generoso hasta el entusiasmo, y derramará con franca mano los caudales que se necesitan para sostener el decoro de los ministros del santuario; que si pasaron del ejército de Israel á los campos de los filisteos, pueden volver saludablemente confundidos; y tienen un derecho imprescriptible á que se les cubra su oprobrio para utilizar algun dia un ministerio que mas que otro alguno necesita no solo de gloria ante Dios, sino tambien de reputacion para con los hombres ¹.

1 Estos sinceros votos tuvieron un cumplido efecto desde el momento mismo en que se pronunciaron. El excelentísimo señor Conde de Miranda los significó con la actividad que le distingue al eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo; quien acogién-

Animaos á la empresa , apreciables compañeros ; es muy vasta y superior á vuestras fuerzas. El campo está herizado de abrojos : árduas dificultades se opondrán á vuestros pasos ; pero Dios , de quien es la obra , cuya causa haceis con los que le representan en la tierra , y que sugirió el pensamiento , sabrá conducirle á su entera perfeccion. Alentaos á mayores cosas con la decidida proteccion del Gobierno, que os cubre de su poderosa Egíde; respetad las leyes y á los órganos de la justicia. Ajustaos á vuestras consuelos benignamente , comunicó sus órdenes para la execucion de tan santos y útiles designios. Pueden verse en el Apéndice con el plan que se presentó á su Eminencia para convertir la cárcel de los eclesiásticos en una reclusion mas decente á su carácter , y mas análoga á los ejercicios que deben ocupar su ministerio.

tituciones , que por imperfectas que os parezcan , son mejores que la arbitrariedad versátil de voluntades cotidianas. Perpetuad la raza de estos hombres preciosos á los indigentes que les dedican con gusto su reposo y sus tesoros. No temais la envidia que esmaltará mejor vuestras proezas. Bien sabeis que es la carcoma que se pega á los árboles mas corpulentos y frondosos. Dura poco , y quando desaparece dexa lugar á la admiracion de la posteridad , si la rehusan los contemporáneos : dan con ella un testimonio de que les sois muy superiores ; pues para elevarse estos pigmeos á estátuas colosales necesitan derrocaros y sobreponerse en vuestras ruinas y escombros. Tal ha sido la costumbre de los talentos medianos , á quienes hacién-

doles sombra el arbusto mas pequeño, no pudiendo exístir sino á merced de agena condescendencia , ni tener mas que una reputacion precaria originada del silencio de un hombre de bien , le insultan con avilantez , se dan descaradamente por modelos en cuya turquesa se vaciáron los demas ; y se encarnizan y ceban en ellos hasta que juzgan haber rebaxado el gigante á su enana estatura. No aguardéis tampoco humana gratitud , porque así quitais el mérito al favor y la retribucion al Excelso. Temed mas vuestros descuidos que los esfuerzos de vuestros enemigos para suplantaros. Estrechad vuestros lazos con el pobre y el desamparado , que así hareis las delicias de la Religion , y la esperanza mas lisonjera de la Patria.



APÉNDICE.

Con fecha de 31 de diciembre de 1801 presentó el Excelentísimo Señor Conde de Miranda al Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo un exemplar del estado de los caudales de la Real Asociación en el segundo año de su establecimiento, que comprehende desde primero de diciembre de 1800 hasta 30 de noviembre de 1801, y su distribución en él.

Con fecha de 7 de enero contestó su Eminencia lo siguiente. = „Excmo. Señor. = Muy Señor mio de mi mayor aprecio. Con mucha satisfaccion he reconocido el estado que V. E. se ha servido presentarme de la distribución

que ha hecho la Asociacion de Caridad de los pobres presos de las Cárceles de esta Corte , de que V. E. es el mas digno Director , de las limosnas que se han puesto á su disposicion para el socorro de estos infelices. Me lleno de gloria al considerar la persona de V. E. en el exercicio de la mas acendrada caridad , dando el mejor exemplo de las religiosas ideas y del patriotismo verdaderamente heroyco, en cuya práctica busca V. E. una elevacion mas sólida y apreciable que la de sus altas distinguidas circunstancias. Aseguro á V. E. que la encontrará en la divina aceptacion , y que quanto esté de mi parte le proporcionaré los auxílios que me permitan las indispensables urgencias de mi Dignidad; acordando desde luego la li-

mosna anual de veinte y cinco doblones, que pondrá mi Mayordomo á las órdenes de V. E. para los fines de la Asociacion, y *ruego á V. E. extienda su generosa beneficencia á los pobres de la cárcel eclesiástica, entre los quales suele haber algunos sin los auxilios necesarios.*

Manifiesto á V. E. mi constante deseo de complacerle y emplearme en quanto sea de su agrado, y ruego á nuestro Señor me guarde y prospere su vida muchos años. Madrid 7 de enero de 1802. = Excmo. Sr. B. L. M. de V. E. su mas apasionado servidor. = L. de Borbon, Cardenal de Scala, Arzobispo de Toledo. = Excmo. Sr. Conde de Miranda.»

En el dia 8 dió S. E. gracias á S. Emin. y pasó oficio al Señor Vica-



rio de Madrid á fin de que se sirviese expedir las órdenes correspondientes al Alcayde de la cárcel eclesiástica para que no impidiese que la Asociacion la reconociera y exâminara.

En el dia 9 contestó el Señor Vicario asegurando que contribuiría al intento, como tambien que habia tenido S. Emin. la bondad de encargárselo; y así que no solo daría las órdenes correspondientes al Alcayde para que todo estuviese llano, sino que tendria gran complacencia de ser el primero que personalmente recibiese tan honrosa visita.

En consecuencia de esto se verificó el reconocimiento de la cárcel eclesiástica el dia 10 del mismo mes de enero con asistencia del Excelentísimo Señor Conde de Miranda, y

varios Señores individuos de la Asocia-
cion , y tambien del Señor Vicario.

Luego nombró S. E. á los Señores
Don Antonio de Posada y Don Ven-
tura de Arquellada para que acorda-
ran y dispusieran los medios y arbi-
trios que considerasen mas oportunos
al alivio espiritual y temporal de los
presos de aquella cárcel.

Inmediatamente pasaron á ella es-
tos comisionados , y por de pronto
dispusieron que se esterase y asease
una pieza ; se pusiese brasero en in-
vierno , y luz en todo tiempo por la
noche para que pudiesen estar con
alguna ménos incomodidad aquellos
presos á quienes el estado de sus cau-
sas lo permitiese ; y luego formaron
la siguiente representacion , que por
el conducto del Excelentísimo Señor

Conde de Miranda dirigieron á S. Em.^a
en 4 de febrero.

REPRESENTACION.

»Eminentísimo Señor. La Asocia-
cion del Buen Pastor, formada baxo
los auspicios de S. M. para consuelo de
los encarcelados, se penetró de los sen-
timientos mas vivos y generosos de sin-
cera gratitud al ver á V. Emin. deci-
dirse por su señalado bienhechor y fran-
quearle la reclusion eclesiástica para
que se extiendan á ella las tareas bené-
ficas de sus individuos.

Su Director el Excelentísimo Se-
ñor Conde de Miranda, que fué el
órgano de tan plausible noticia, dis-
puso con la actividad y zelo que le
caracterizan que pasasen inmediata-
mente algunos Socios acompañados de
S. E. y del Vicario Eclesiástico del

partido , al reconocimiento del edificio , y al exámen de las proporciones que ofreciese para la útil reforma que meditaban.

Verificado esto con las urbanidades que endulza y santifica la caridad , se dió comision á dos Socios para que combinando sus observaciones recíprocas , dixesen en último análisis quanto les pareciese digno de elevarse á la superior consideracion de V. Emin.

Como los designios y proyectos no llegan por lo comun á su perfeccion sino despues de una larga experiencia , y como no hay obra humana á la que se pueda poner cima en un solo dia , meditáron un plan de los mejoramientos de que aquella casa es susceptible en todas sus partes , y

otro acomodado á las circunstancias del dia, que por ser de pronto irremediabiles sin ageno perjuicio, no llenará ni los deseos de la Asociacion, ni las altas intenciones de Prelado tan benemérito.

Los proponen con la mayor brevedad despues de sujetar á la penetracion de V. Emin. la serie razonada de los principales abusos que hasta ahora les fué dado advertir.

1.^o Encontráron un establecimiento de sujecion eclesiástica sin mas socorros que los de una pía Memoria, de cuyos productos se pagan diariamente tres reales al sacerdote y dos al secular, de los que tienen una libre disposicion, y por los que se gi- men mil abusos, manteniendo muchos de ellos sus vicios por esta arbitrarie-

dad, sin ocurrir á ninguna de sus verdaderas necesidades.

2º El desaliño de las personas y de los aposentos, á pesar del corto número de presos, la ninguna limpieza y aseo de sus camas, les obligó á advertir que no habia asalariada una lavandera que semanalmente cuidase sus ropas y reparase oportunamente su demolicion, ni un aguador siquiera que les surtiese de un elemento tan indispensable para la decencia y para la vida.

3º Les falta barbero, médico, cirujano, enfermería y botica; y si agravado de sus dolencias, harto comunes en los asilos de la miseria, se han de transportar á algun hospital, son confundidos entre las heces del pueblo en la sala general de encar-

celados , si el estado de su causa , y el de los caudales de la cofradía de San Pedro no permiten curarlos de su cuenta.

4.º Sucede no pocas veces que se destinen á las mismas cárceles personas de otro sexô , con quienes se les permite trato y libre comunicacion; y aun quando hasta aquí no resultasen sucesos enojosos, ¿quántas ocasiones presenta el retiro á la lubricidad del amor , y quánto estímulo la naturaleza en defecto de las distracciones sociales?

5.º Hay un juego de pelota muy espacioso y bastante oportuno para el esparcimiento honesto de los retirados ; pero si se hace comun á otros, nunca la Asociacion saldrá responsable de las conseqüencias.

6º La congregacion de Naturales diputa mensualmente uno ó mas sacerdotes para que enxuguen con las reflexiones que ofrece la filosofia cristiana las lágrimas de estos infelices, y promuevan sus causas en los tribunales.

7º Cada uno debe costearse el carbon para el guiso de su escaso alimento, haciendo un hogar del domicilio que le destináron, y exponiendo la casa á perjuicios irreparables.

8º Un sacerdote excusador de la parroquia de San Sebastian celebra en su oratorio el santo Sacrificio en los dias festivos, y está pronto para los demas menesteres de su oficio, sin que entre semana tengan semejante alivio, ni se les ocupe de lectura ó estudio propios de su estado, obli-

gándoles así á reproducir incansablemente las penas que devoran su enlutado corazon , sin darles ningun antídoto que las suavice y mitigue.

9º Segun el arancel autorizado por el Consejo para las demas cárceles , los Alcaydes de la eclesiástica exígen veinte y cinco doblones de los presos que logran la conveniencia de vivir en alguna de las secciones de su misma habitacion , y esto aun quando durase muy pocos dias su carcerería , debiendo el que ménos ochenta y quatro reales en el de la soltura. Envuelven al inocente y al culpable en la misma multa forzada , y tienen pocos recursos para dexar de hacerlo , limitándose su renta á una sola peseta á mas de la vivienda ; por cuya escasez se ven en la durísima preci-

sion de no poder aliviarles las necesidades mas imperiosas , ni cubrir siquiera en la cruda estacion del invierno sus yertas y aterecidas carnes.

El sistema, pues, que consiguiendo á esta sencilla exposicion piensa adoptar la Sociedad, si V. Emin. bendice sus ideas, se reduce á una nueva organizacion en su gobierno interior y económico que abrace todos los artículos en que se demostraron los abusos.

Por preliminar á qualquier reforma sucesiva ruega encarecidamente á V. Emin. que en la primera vacante de Alcaydia se sirva proveerla baxo el nombre y en los términos que juzgue convenientes en una persona eclesiástica bien morigerada. No se oculta á su perspicacia el influxo de este so-

lo paso en el buen orden y arreglo de la correccion; y los felices efectos que de pronto resultarian serán los garantes del acierto.

Nunca conviene revelar á los hijos la ignominia y oprobio de sus padres: ni éstos escucharán con docilidad los consejos de sus inferiores, ni aquellos dexarán de menospreciar á los que tantas veces reconocieron delinqüentes. Deben cubrirse al seglar con velo muy espeso las flaquezas del sacerdote; hombre como él, pero ángel en su destino. Y si acaso se encruece el alma, ántes tierna, de puro tratar los infelices, no es raro que el respeto se trueque en vilipendio quando por officio deben sobreponerse al criminal.

Añádese á esta consideracion, que el presbítero les diría misa quōtidiana;

se fixarian de acuerdo con la Asociacion las horas del estudio y de una amena conferencia muy distante del estrépito escolar. Presidiria sus demas ejercicios conciliándose las atenciones aun del mas díscolo, y á la sombra de su autoridad se alcanzarian ventajas incalculables, de que sin ella no nos atrevemos á lisonjear á V. Emin.

Miéntras se logra esta suspirada reforma por la colocacion de los actuales Alcaydes, que recomendamos con el ardiente interes que toman ellos mismos en los desgraciados, se contenta la Asociacion con proponer á V. Emin. la reunion en manos del Socio que nombrare de los socorros que diariamente se entregan á los presos, para que añadiendo los de la caridad, puedan tener un decente tratamiento,

sin los extravíos que son tan sensibles como ordinarios.

Para economizarlos útilmente dispondrá una comida donde se reúnan quantos hayan de participar de sus larguezas, y en la que para salvar el decoro y obviar rencillas debería encontrarse el Director de la reclusion, asistiendo quando pudiese alguno de los Socios miéntras se cimiente este plan de una familia que se asienta fraternalmente á la misma mesa.

Podria sazonarse con alguna conversacion instructiva, que serviría tambien para fomentar con el silencio la compostura y la paz que debe reynar entre los que junta una triste fortuna.

Cuidará la Asociacion de recompensar los gastos que para tal fin sean indispensables, y de procurarles quan-

tos lenitivos necesiten en sus enfermedades, visitándolos sus facultativos y surtiéndolos de medicamentos hasta que la gravedad ó naturaleza del mal obligue á otras providencias, en que se pondrán siempre á salvo los sublimes respetos de su clase, que si por desgracia se asemeja á un edificio desmoronado, indica todavía en sus mismas ruinas la magestad y grandeza de la antigua desfigurada estructura.

Tambien contribuirán en adelante el barbero y lavandera á que estas tristes víctimas no ofrezcan al espectador un semblante tan melancólico y sombrío.

Anunciarán sus camas y aposento que sirven para descanso y abrigo de racionales.

Se cuidará con mayor esmero de

una pieza comun, donde se reunan para calentarse, observando escrupulosamente la debida separacion de los sexôs; cuyas anticipaciones se acaban de hacer en su beneficio: y se aprovecharán estos ratos con alguna leyenda saludable, bien sea de la santa Biblia, bien de autores eclesiásticos análogos á su profesion, y que V. Em. elegirá á su gusto, absteniéndose la Asociacion de indicarlos por no prevenir su dictámen.

Acostumbrados insensiblemente á esta vida eclesiástica y adquiriendo por grados algun ascendiente sobre su ánimo los Consiliarios y Socios que los velen, ellos mismos pedirán las conferencias que mandadas ahora de oficio exâsperarian sus ánimos con la acervidad de la ley.

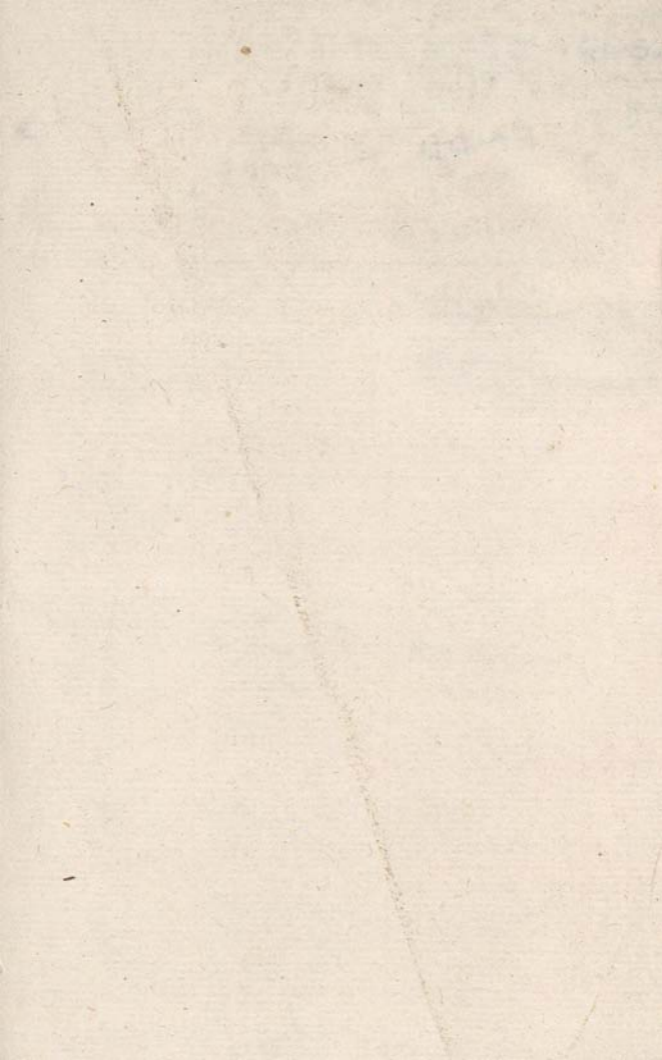
Después de los primeros ensayos que deben preceder á todo establecimiento, se pondrá en manos de V. Em. un plan circunstanciado que comprenda las Ordenanzas interinas que se juzguen oportunas para que las sancione con sus facultades, sirviéndose expedir desde ahora el decreto correspondiente para afianzar la obediencia á las disposiciones que gustare tomar.

Entre año representará la Asocia-
cion á V. Emin. las particulares nece-
sidades que pidan un remedio urgen-
te, y al fin de él le ofrecerá un es-
tado menudo de los gastos extraordi-
narios á que la obligue la reclusion
eclesiástica, no dudando jamas que
sus humildes demandas encontrarán
benigna acogida en la grande alma

de V. Emin., á quien por herencia y por carácter sirve de divisa la piedad.

Dios nuestro Señor le conserve en larga y próspera vida muchos años.

Madrid 3 de febrero de 1802.”



Biblioteca Regional de Madrid



1002482

Caj.450/1



1002482

